



5 - Un Modelo para Discipulado Balanceado

Los Cristianos están de acuerdo en que Jesús nos mandó a hacer discípulos en [Mt 28:18-20](#). Pero hacer discípulos tiene diferentes significados para diferentes personas. ¿Cómo podemos saber cuándo estamos haciendo un discípulo? ¿Es alguien que ha pasado un curso de discipulado? ¿Es alguien que se ha aprendido la doctrina bíblica? O ¿Hemos hecho un discípulo cuando le enseñamos a alguien a tener un tiempo de meditación o devocional?

Una encuesta de los programas de discipulado, cursos, y libros demuestra las diferentes opiniones acerca de lo que significa hacer discípulos. Algunos nunca clarifican lo que están tratando de producir, y rápido se vuelve evidente que existen diferentes maneras de llegar allí. Algún material está altamente orientado hacia el conocimiento de la doctrina o de la Biblia. Otros escogen un enfoque hacia hábitos de disciplina como orar, estudio bíblico, y evangelismo. Aun así, otros materiales se pueden enfocar en las relaciones o en el carácter.

Un elemento que parece faltar consistentemente en los materiales de discipulado es una adecuada motivación. Tal vez esta es la razón por la que muchos que pasan los cursos de discipulado fallan cuando tratan de cumplir con su compromiso. Jesús le puso un gran precio al discipulado. Los discípulos deben de estar motivados a pagar el precio. Cuando Jesús explicaba acerca del discipulado Él constantemente hablaba de bendiciones, consolaciones, recompensas, y significado eterno. Un discípulo verdaderamente motivado va a vencer todos los obstáculos para aprender la doctrina y la Biblia, va a hacer las disciplinas necesarias, y va a desarrollar las relaciones necesarias.

Aquí es en donde entra la gracia. La gracia de Dios que nos da la salvación es la motivación para seguir a Cristo como discípulos. Tristemente, muchos o la mayoría de los materiales parecen consistentemente omitir las aplicaciones de las bendiciones de la gracia en la vida Cristiana y su crecimiento. Aún Jesús incorporó la gracia en sus enseñanzas de discipulado como una motivación. Él habló de las recompensas temporales y eternas, una cuenta en el futuro para nuestras obras (en el Tribunal de Cristo), y un significado eterno ([Mt 10:37-39](#); [16:24-27](#); [Mc 10:28-31](#); [Lc 9:23-26](#); [Jn 8:31-32](#)).

Para hacer un discípulo, debemos empezar pensando en el final. En [Mt 10:25](#), Jesús dice, “Bástale al discípulo ser como su maestro.” Nuestro objetivo debe ser hacer que el discípulo se parezca a Cristo. Los programas de discipulado, cursos, o materiales deben producir un seguidor de Cristo comprometido quien está cimentado en la gracia y por lo tanto está motivado a crecer en las características de un discípulo como lo enseñó nuestro Señor.

Con eso en mente, aquí hay un modelo de cuatro partes para un discipulado balanceado:

1. ¿En qué quiere Dios que yo me *convierta*?

Esto involucra una transformación mientras el discípulo se hace más como Jesús en su carácter interior.

2. ¿Qué es lo que Dios quiere que *conozca*?

La información que se provee en forma de doctrina y el conocimiento de la Biblia son necesarios para vivir una vida piadosa.

3. ¿Qué es lo que Dios quiere que *haga*?



No podemos tener un verdadero discipulado sin disciplina, aunque podemos tener disciplina sin discipulado. El enfoque aquí es en la aplicación de la verdad en la vida y el comportamiento.

4. ¿Qué es lo que Dios quiere que disfrute?

Aquí está la motivación para el discipulado continuo mientras el discípulo obtiene una perspectiva eterna a través de la apreciación de la gracia de Dios.

Conclusión

El discipulado es más que conocimiento. Es más que hacer. Es conocimiento, y hacer, y ser por las *razones correctas*. Esas razones son la respuesta del Cristiano a la gracia de Dios. Sabemos que estamos produciendo discípulos de Cristo cuando vemos gente balanceada en la apariencia de Cristo a través de la transformación, la información, la aplicación, y la motivación. Tal discípulo va a producir discípulos similares.

